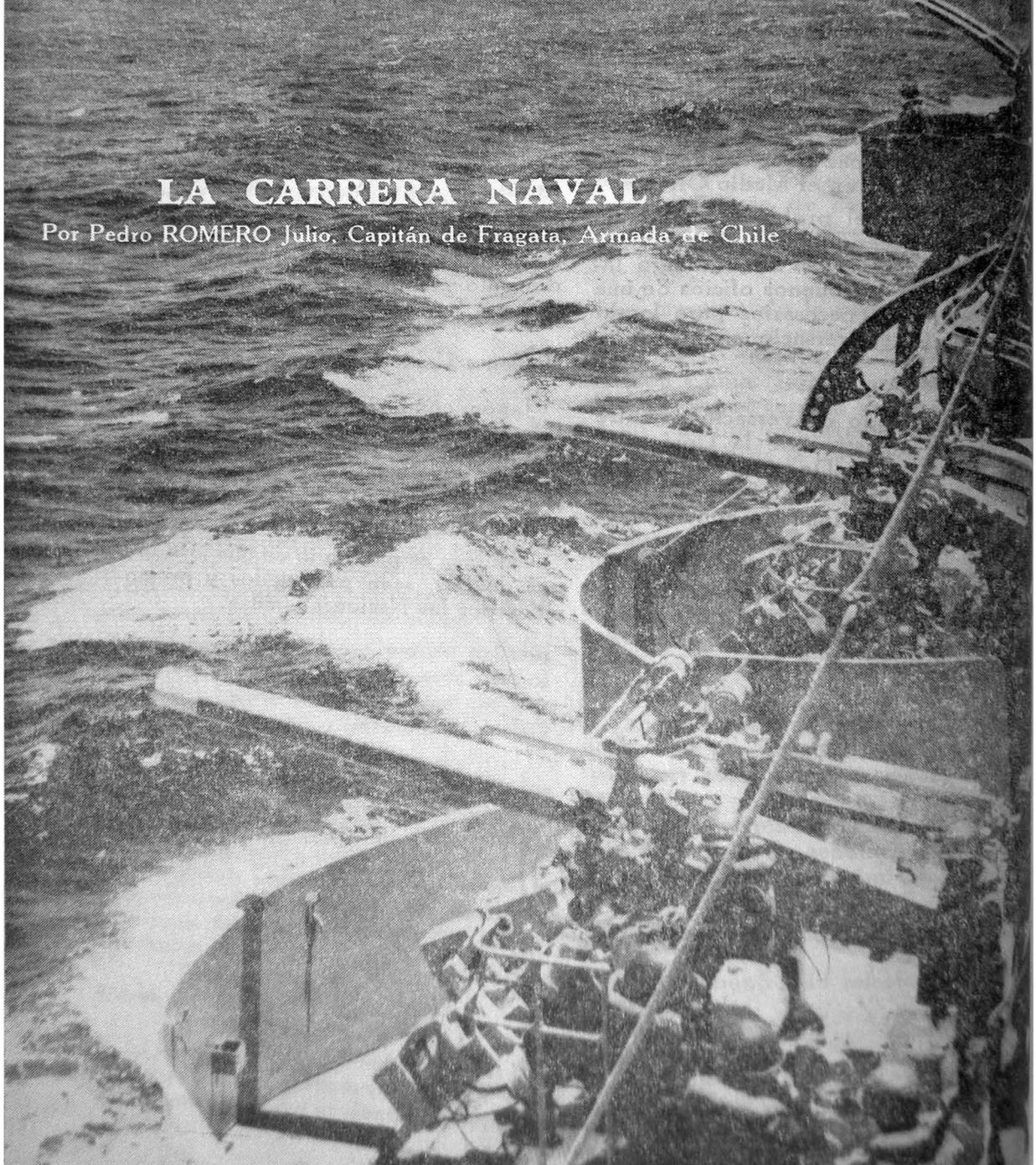


# LA CARRERA NAVAL

Por Pedro ROMERO Julio, Capitán de Fragata, Armada de Chile



El espíritu marinero de los cadetes chilenos se forja en el B.E. "Esmeralda".



Aquellos que tenemos el privilegio y el honor de vestir el uniforme azul de los Oficiales de la Armada de Chile, estamos convencidos de que hemos elegido una carrera interesante, de múltiples responsabilidades y muy compleja.

Esta consideración es la razón más importante para que se pueda mantener encendida por toda una vida la llama de la vocación, a despecho de los beneficios materiales que de esta profesión se puedan obtener.

En ella no caben aspiraciones de lucro, sino, por el contrario, una entrega completa y desinteresada al servicio de una de las causas más nobles, como son los intereses superiores del país.

El afán de sus miembros por ser cada vez más eficientes, no va en busca de una mayor remuneración económica u otro incentivo de carácter material, sino

que es motivado por una íntima satisfacción, acrecentada por el más profundo convencimiento de que ésta es la única forma en que la Armada pueda cumplir con su importante misión de ser uno de los principales pilares para sostener la grandeza de la Patria.

La carrera de marino, en círculos ajenos a ella, aparece fácilmente atrayente, aun cuando se desconozcan en toda su amplitud las múltiples facetas que la profesión tiene, como asimismo el espíritu de sacrificio y abnegación que es forzoso exigirles a quienes la han elegido.

Sin duda que el relacionarla con los viajes, con el conocimiento de otros pueblos y otras culturas, con el aspecto aventurero y romántico que ella puede tener, constituye un fuerte incentivo para aquellos que han decidido abrazarla.

Pero, aparte de esto, existen otros aspectos mucho más importantes aún y que se mantienen en forma permanente a lo largo de toda una vida de actividad dedicada al mar.

El Oficial de Marina desde que egresa de la Escuela Naval, que es un plantel educacional cuya principal función es la de formar Jefes, empieza a tener responsabilidades que, de acuerdo a su edad, no son tan corrientes en otras actividades profesionales.

El mando del personal, su conducción moral y profesional, la instrucción militar y técnica, son labores de por sí delicadas que exigen un profundo sentido de responsabilidad y honradez profesional, a la vez que una recia personalidad y sólida moral.

Esta responsabilidad que asume el Oficial cuando recién inicia su carrera, como es lógico, va aumentando a medida que éste va ascendiendo en la escala jerárquica y lo va preparando para posteriormente ejercer el mando en los niveles más altos de la Armada.

La carrera le exige además, desde muy joven, tomar decisiones a veces delicadas y generalmente muy rápidas. Esto es lo que principalmente contribuye a formar la personalidad del ejecutivo.

Pero la complejidad de esta profesión es tal vez la cualidad que sea menos comprendida fuera de la Institución.

Tal como lo dijera Nelson, "Dadme un caballero y os entregaré un Oficial de Marina", de esta idea central parte la gama de atributos que debe exigírsele a todo Oficial. Desde su capacidad física hasta sus aptitudes como diplomático, complementadas con sus condiciones de mando, personalidad y coraje, enmarcadas todas estas virtudes en su férrea vocación profesional.

Si se tiene en cuenta que antes de ingresar a la Escuela Naval el postulante es sometido a rigurosas pruebas de selección, se concluirá que, entre los aceptados que constituyen una minoría, es relativamente fácil moldear su personalidad joven para obtener lo que la Armada necesita de sus Oficiales.

En su primera etapa de formación el futuro Oficial, cuya edad fluctúa entre los 14 y 19 años, debe pasar en la Escuela Naval por dos niveles. El primero

de ellos es el de simple Cadete y el otro el de Cadete con mando, constituido este grupo por los Brigadieres y Guardiamarinas.

En el nivel inicial de Cadete, como el cambio de la vida civil a la vida militar es tan brusco y su edad de ingreso es escasa, la formación disciplinaria básica es necesario orientarla de tal manera que el Cadete la asimile rápidamente. Por tal razón es que, inicialmente, la disciplina militar aparece bajo la forma falsa de que el subordinado le debe una "obediencia ciega" al superior; la disciplina consciente, en cambio, que es la que verdaderamente necesitará en su carrera, el Cadete sólo la viene a comprender cuando ya ha adquirido cierta madurez.

Cuando el Cadete alcanza el grado de Brigadier, comienza a dar los primeros pasos de lo que en el futuro será el mando y la conducción de gente y se convierte de esta manera en un instructor-alumno.

Egresado de la Escuela Naval, el joven Oficial Subalterno, después de este incipiente mando, inicia la primera parte de la carrera, la que debe durar hasta el grado de Teniente 1º.

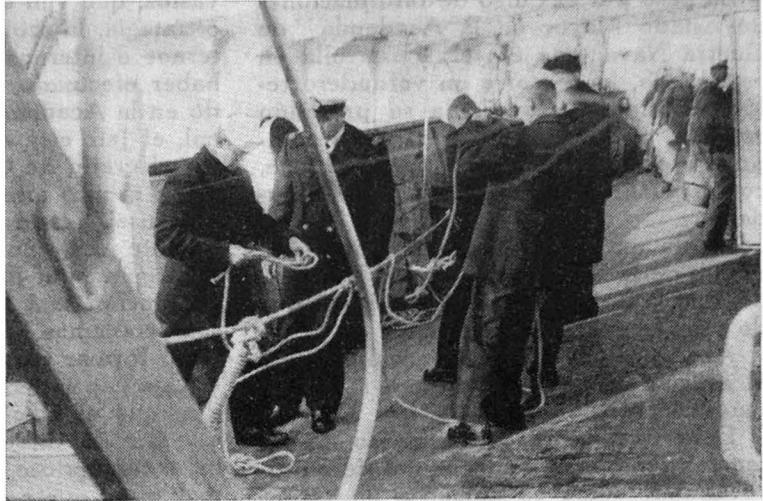
Estos primeros años son tan variados como interesantes. Tiene el mando directo sobre el personal de tripulación. Se inicia como Ayudante de las Divisiones a bordo de buques mayores y posteriormente como Oficial de División.

En este período, el Oficial se penetra en toda su amplitud de lo importante y delicado que es el mando; se interesa por su gente y siente la satisfacción de su conducción.

Aprecia que es un mando distinto al que aprendió en la Escuela Naval. Ahora trata con personas muy diferentes en su edad, en su preparación y experiencia profesional y los problemas humanos que se le presentan son muy variados. Entiende que mandar es, esencialmente, una comunicación humana entre el Jefe y el subalterno, a la vez que éste es un hombre inteligente, que piensa, tiene ideas propias, iniciativa y personalidad.

Está consciente de su papel de Jefe y que no puede hacerse respetar respaldado solamente en su grado o jerarquía, sino que, además de eso, debe hacerlo

Práctica de nudos en el B.E. "Esmeralda".



principalmente basado en su mayor capacidad profesional y en su condición humana de leader, las que debe ir acrecentando cada vez más.

Siente que puede ser seguido hasta la muerte por su gente, porque junto con ser un Jefe firme y exigente es a la vez profundamente humano y comprensivo, cualidades que no se contraponen, sino, por el contrario, se complementan.

Se ha llegado a la etapa más importante de la formación del Oficial, a la comprensión perfecta de la disciplina consciente y de convencimiento, tanto por parte del Jefe como del subalterno.

Al subordinado se le ha dado la oportunidad de desarrollar su personalidad, se le ha enseñado a que exponga sus puntos de vista con firmeza y decisión, aún cuando esté en desacuerdo con el Jefe, porque se le ha instruido que eso justamente constituye la lealtad y es lo que primordialmente se necesita de un subalterno.

El Jefe, a su vez, que ya pasó por la etapa anterior, escucha y posteriormente resuelve. El subalterno sabe que cuando el superior ha tomado una resolución, aún cuando ella pudiera ser contraria a su idea, debe poner toda su inteligencia y capacidad en cumplirla, porque comprende, finalmente, que es él quien conoce la situación completa y quien tiene la responsabilidad final. Este concepto constituye la esencia de lo que es la disciplina militar.

No actuar de esta manera en el nivel de Oficiales, significa que tanto el Jefe como el subordinado no han comprendido su verdadero papel, se han quedado sólo en la primera etapa de su formación y su criterio no es otro que el de un Cadete que solamente ha aumentado de edad.

El otro aspecto de este primer período de su formación, no menos importante que el anterior, es la capacitación y desempeño técnico del Oficial.

Hasta el grado de Teniente 1º, debe actuar directamente en los diferentes cargos a bordo. Debe manejar y operar el material, disparar la artillería, lanzar torpedos, vigilar la navegación, dirigir las telecomunicaciones, mantener y reparar los equipos, etc.

En base a este desempeño tanto técnico como de conducción y mando de gente ha llegado por su grado a un nivel que está en condiciones de ser promovido a la jerarquía de Jefe. En esta segunda etapa de su formación, más importante y responsable que la anterior, el Oficial debe empezar, por así decirlo, a desprenderse de ciertos conocimientos técnicos, especialmente, para darles cabida a otros.

Debe prepararse para el mando de unidades, donde la etapa anterior va a constituir un acervo cultural-profesional básico y de primordial importancia.

Su paso por el Curso de Informaciones de Estado Mayor en la Academia de Guerra Naval que el Jefe desarrolla en este grado, le descubre un verdadero telón, donde ve proyectada su profesión con una perspectiva más amplia y comprende el inmenso campo que ella tiene, como igualmente sus grandes posibilidades.

Ahora entiende claramente cuál es la misión de la Armada y el importante papel que la Institución tiene en el desarrollo y en la existencia del país.

A esta altura de su formación, prima el aspecto táctico y operativo sobre la parte técnica.

Debe cambiar el conocimiento de cómo funciona el motor azimutal de un girocompás, cómo se balancea un torpedo o trabaja un calculador de artillería para estudiar estrategia, entender la importancia que tienen las comunicaciones marítimas y el significado y trascendencia del Poderío Marítimo de la Nación.

Está capacitándose con esto, para llegar al grado de Oficial Superior. Ha dejado el desempeño técnico al Oficial Subalterno que es el asesor del mando y está estudiando en cambio en forma completa y amplia los problemas del país.

Se debe interesar fundamentalmente por los aspectos internacionales, en su política económica, por el desarrollo de su potencialidad y su misión geopolítica, frente al continente y al mundo, ya que todos estos factores inciden en forma directa en la planificación bélica, la cual debe estar en condiciones de producir.

Con este bagaje de conocimientos muy

vastos, que van desde la alta política, la estrategia, la economía y los aspectos externos e internos del país y después de haber efectuado el Curso de Alto Mando en la Academia de la Defensa Nacional, el Jefe está en condiciones de alcanzar el grado de Oficial General.

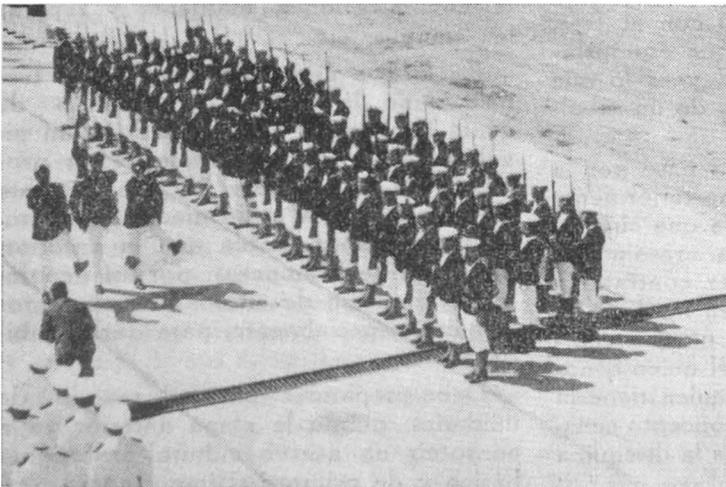
En el más alto nivel de su carrera las responsabilidades que le esperan al Almirante son enormes y por ello es que su preparación debe ser muy completa. Su función será la de asesorar en diversos problemas al escalón gobierno e incluso formar parte de él.

Esta capacidad para organizar y mandar, que el Oficial Superior empezó a adquirir de Cadete y que cada vez fue incrementándose, es de un valor inestimable, ya que no existe otra escuela mejor que ésta, la que da la experiencia, para la formación de los verdaderos Jefes.

Ante una situación difícil o de emergencia que tenga que afrontar el país, los primeros que son llamados para tomar el control, son los Jefes de las Fuerzas Armadas, porque además de su idoneidad para ello, son inmunes al trajín político.

Por esta sólida formación de sus Oficiales, la Armada tiene un enorme peso en la opinión pública y goza de admiración y respeto.

No es entonces solamente vanidad el que sus miembros nos sintamos cada vez más orgullosos de pertenecer a una Institución con un pasado tan glorioso, con una tradición tan brillante y con un porvenir tan esplendoroso.



Marinería: honores a la bandera.